

# Una ciudad que vigila

## La Ciudad como Red de Vínculos

“Además de la vida que comienza, la del niño nacido, el otro caso paradigmático de fragilidad es la ciudad misma, confiada a nuestros cuidados, sometida a nuestra vigilancia” (Ricoeur, 1995)<sup>1</sup>. Caracterizar la ciudad desde la fragilidad puede sorprender a quienes la viven como entramado de imágenes amenazantes, enajenadoras del lugar para vivir que nos tocó en suerte o por el que hemos optado.

Aún así, no renunciamos a interponer representaciones más amables que nos permitan vivirla mejor y amarla más, desde ambigüedades y conflictos consustanciales tanto a los amores como a la ciudad.

¿De qué otros modos pensar y vivir la ciudad? Claves nuevas provienen de entenderla “...en el sentido amplio de red institucional basada en el

poder político” y como “...el medio apropiado de realización de lo humano, es decir, de la humanidad de la persona”.<sup>2</sup>

Miradas que ven algo más que el lugar, el espacio, las formas de producción y consumo, la arquitectura; los flujos de agua, energía, desechos; o la red de vías que permiten la intensa movilización de personas, bienes, servicios e información.<sup>3</sup>

La ciudad es todo lo anterior y es más. Es red de vínculos, de relaciones con variables grados y niveles de estabilidad temporal y espacial, instauradas entre sus habitantes. La ciudad “no es sola y simplemente una unidad objetiva, es también una unidad imaginaria, cultural, incluso psicológica (...) constituye un espacio mental que se fundamenta en el espacio empírico pero sin coincidir con él”<sup>4</sup>

La fragilidad se sitúa allí, en la red de vínculos. Perspectiva que pone de presente tanto la precariedad del vínculo mismo como su carácter constituyente de lo humano en su diversidad. La red vincular se establece entre sujetos, hombres y mujeres, que construyen y reconstruyen sus identidades como ciudadanos y ciudadanas. Esto es lo que hace de la ciudad una polis, lo que le otorga su sentido político.

1 Ricoeur, P., (1995). La persona: desarrollo moral y político. En Revista de Occidente, 167, 129- 142.

2 Ricoeur, P., Ibid; p. 131.

3 Cuervo González, Luis Mauricio (1995). Génesis histórica y constitución de Bogotá como ciudad moderna. Santa Fe de Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía, Documento Mimeografiado.

4 Cuervo González, L.M., Ibid. pp. 5 – 6.

## Nohema E. Hernández Guevara

Psicóloga Universidad Nacional  
Corporación Casa de la Mujer – Bogotá

### **Vigilar la Ciudad**

Conjuntamente con la Secretaría de Salud de Santa Fe de Bogotá, la Corporación Casa de la Mujer ha emprendido un complejo proceso dirigido a desarrollar una modalidad de vigilancia epidemiológica novedosa. El asunto a vigilar es la violencia que ocurre al interior de la familia, la violencia contra las mujeres y el maltrato hacia niñas y niños.

La complejidad y variedad de estas violencias produce múltiples puntos de fractura en el tejido social, son sus heridas no visibles, incontables. La propuesta responde al interés y la urgencia de intentar aproximaciones a sus reales dimensiones, diferenciar y relacionar los distintos escenarios de ocurrencia, actores y acciones, configurar una tipología que se presupone dolorosamente variada.

La convocatoria se dirige a conjugar esfuerzos interinstitucionales e intersectoriales, como modalidad de vigilancia epidemiológica que invita a la construcción de vínculos entre personas y entidades tanto del sector gubernamental como del privado que trabajan en la atención y prevención del problema en la ciudad capital.



A estas alturas del país y de los costos sociales de más de medio siglo de odios sedimentados es necesario continuar explorando en los terrenos de las actuaciones para el cambio. " En Bogotá, (...) el grado de agresividad al que han llegado los habitantes puede comprobarse fácilmente al mirar el número de casos de lesiones personales, accidentes de tránsito y homicidios que se registran cada día".<sup>5</sup>

La evidente precariedad y fragilidad de los vínculos sociales, políticos, intersubjetivos y afectivos a partir de los que se ha caracterizado la ciudad requiere, para ser contrarrestada, de enormes esfuerzos y propone grandes retos a ciudadanas y ciudadanos. El compromiso de quienes decidan apoyar la empresa propuesta, es el de constituirse en centinelas, es decir, en vigilantes activas/os y atentas/os en relación con la ocurrencia y dinámica intrínseca del problema.

La vigilancia epidemiológica de entidades centinela se entiende entonces como "aquella en la que solamente participan algunas instituciones y/o comunidades que por sus características particulares pueden recibir casos de eventos específicos".<sup>6</sup>

### **Una Experiencia para Consolidar Vínculos**

El camino recorrido hasta el momento no ha sido fácil de transitar. Sin embargo un buen número de personas, instituciones y organizaciones que se han acercado al proceso han sido en otras

oportunidades copartícipes con la Corporación Casa de la Mujer en el desarrollo de acciones que, más que tareas, son un lento, paciente y decidido entretejer de sueños por construir una sociedad más justa y equitativa para todas y todos.

¿Por qué interesa a la Casa de la Mujer impulsar y participar en la red de entidades centinela que se convoca? Como es de conocimiento público, desde sus inicios en 1982 la problemática de violencia intrafamiliar y de violencia contra las mujeres ha sido tema de interés prioritario para la Casa.

En la búsqueda permanente de reconocernos y actuar desde nuestras realidades sociopolíticas específicas, desde nuestro contexto cultural y nuestras condiciones y experiencia vital como mujeres, hemos vivido y reconocido las múltiples caras de la violencia: de las violencias privadas y públicas.

Violencias visibles, evidentes, notorias, escandalosas, reconocidas y nombradas. También las invisibilizadas, las ocultas, las "impensables e impensadas", las violencias simbólicas, las que se cubren con el velo del silencio, la vergüenza, el ocultamiento, la negación o las costumbres y usos sociales.

Nos interesa este proceso como mujeres colombianas, como habitantes de la ciudad capital, tercas en nuestras esperanzas de paz y convivencia solidaria en el contexto de una sociedad que profundice y haga cada vez más radicales sus apuestas democráticas.

Nos interesa investigar, comprender, atender, sensibilizar, prevenir y modificar las situaciones de violencia vividas al interior de las familias, las que viven las mujeres, las niñas, los niños.

Nos sigue interesando la reflexión crítica frente a ideologías, mitos y creencias que persisten

5 Revista Semana. Locos de Violencia. Informe Especial. Octubre de 1993; pp. 58 - 62.

6 Secretaría Distrital de Salud de Santa Fe de Bogotá, D.C. (1997). La notificación dentro del proceso de vigilancia epidemiológica. Área de Vigilancia en Salud Pública; 2ª. Ed.



como argumentos legitimadores de las múltiples violencias. Nos interesa, entonces, el desarrollo permanente de procesos que conceptualicen y actúen integralmente sobre la problemática, dentro de los cuales es de vital importancia el dimensionamiento, el lograr acercarnos más y de formas más precisas a su real magnitud y a sus efectos sobre la salud, en especial sobre la salud mental, así como a la comprensión de la dinámica psicosocial en la que ella se inscribe.

Nos interesa aunar esfuerzos con quienes, desde distintas perspectivas y lugares, atienden y

reflexionan sobre el tema. Nos interesa el encuentro, la concertación, la articulación de acciones, el trabajo a partir de la construcción de intereses comunes o diversos pero reconocidos y respetados.

Nos interesa también entablar nuevas conversaciones sobre el tema. Conversaciones que interpelen las viejas dicotomías público – privado, mente – cuerpo, razón – sentimiento, salud – enfermedad. Conversaciones que intenten trascender los modelos explicativos unicausales y fragmentarios, de parcelas de la realidad. Conversaciones que asuman las violencias como multicausadas y multicausales, sustentándose en epistemologías que intenten el giro del pensamiento simple y lineal al pensamiento complejo, buscando nexos y categorías “puente” entre procesos sociales macro y micro.

Aportamos a esta conversación, a este diálogo de saberes, tres perspectivas desarrolladas por el movimiento de mujeres a nivel nacional e internacional: la violencia contra las mujeres como vulneración

de sus derechos humanos, como serio obstáculo para el desarrollo y como problema de salud pública.

Por ahora, mientras seguimos haciendo camino al andar, podemos quedarnos con las palabras de Sluzki (199): La violencia es cotidiana pero, en la medida en que podamos sensibilizarnos con nuestra responsabilidad social en nuestras relaciones personales e interacciones institucionales, nuestra relación con la violencia irá cambiando. Esta sensibilidad necesita también ser cotidiana.